

# TEATRO IMPRESO

## LA "NUEVA" DRAMATURGIA MEXICANA, SEGÚN LEÑERO

*Alejandro Ostoa*

*Habiendo muchos tentados a poner  
en orden la historia de cosas que  
entre nosotros han sido del todo  
certificadas.*

*Como nos las enseñaron los  
que desde el principio fueron testigos  
de vista, y ministros de la palabra:  
Háme parecido bueno también a mí,  
después de haber entendido todas la  
cosas desde el principio con  
diligencia, escribírtelas.*

El Evangelio según San Lucas

En la última década de este agonizante siglo, la confusión ha obrado como constante. Signo de esta época. El libro *La nueva dramaturgia mexicana* (Ediciones el Milagro y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, de la serie *Nuestro Teatro*) no es la excepción.

La lectura de un libro comienza desde su presentación en la portada. En este caso, el título ahí está, pero no sabemos si lo escribió "Perico de los Palotes" o quién, si se trata de un estudio de la nueva dramaturgia nacional, de la totalidad de textos escritos en ese ciclo, de una antología o de obras nuevas de quienes ahí se dieron a conocer y continúan escribiendo. En la contraportada puede leerse el nombre de nueve autores con su respectiva obra.

Ya en la contra portada nos enteramos que la selección e introducción son del periodista y escritor Vicente Leñero, con quien comulgo que el membrete de *Nueva Dramaturgia Mexicana* fue cómodo, pero convencional. Hasta ahí comparto la aseveración.

Luego da crédito a Guillermo Serret, por "el título inventado", a quien sólo hace referencia una sola vez. Prosigue diciendo que *Nueva Dramaturgia Mexicana* "obedecía al nombre de una colección de pequeños libros editados por la Uni-

versidad Autónoma Metropolitana y un ciclo de lecturas dramatizadas".

El trabajo de un periodista (y de un antologador), antes de afirmar y/o publicar, es investigar. El movimiento conocido como *Nueva Dramaturgia Mexicana* se inició en 1979, un primero de marzo, con *Historia del hospital*, dirigida por su autor Esteban Cruz. No fue un ciclo de lecturas dramatizadas sino de temporadas de puestas en escena. Este ciclo fue organizado por la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en apoyo a la iniciativa de Guillermo Serret, entonces jefe del Departamento de Actividades Culturales de la Dirección de Difusión Cultural de la UAM, que ofreció sus espacios de los planteles de Azcapotzalco, Xochimilco e Iztapalapa, a los que de inmediato se sumaron el Auditorio de Hacienda y Crédito Público —en Izazaga número 89, piso 16— y el teatro Flores Magón —antes 5 de mayo— de la unidad habitacional Tlatelolco, con los apoyos de Fonapas, el Congreso del Trabajo y Conacurt. Posteriormente, ya en el Teatro Gorostiza, triunfaron *Huélum o como pasar matemáticas sin problemas*, de Alejandro Liconá; *Adán, Eva y la otra*, de Dante Del Castillo y *La Historia de Miguel*, de Felipe Galván, entre otras. Estos copatrocinios se dieron en más de la tercera parte de los montajes.

A finales de septiembre de 1980, el ciclo había abarcado 27 obras de 19 autores, siendo el más prolífico Reynaldo Carballido. Este número se elevó cuando, de manera especial, se presentó en el mismo programa *Yo soy chicano*, con dos obras del chicano Luis Valdez (con el grupo Zero) que bien podrían ser los antecedentes del montaje de *Mexican dream*, de Osvaldo Dragún —quien ya reside en nuestro país—, en el Ciclo de Teatro Clandestino de la Casa del Teatro.

Se publicaron nueve libros en la colección "Molinos de viento", que había comenzado con dos títulos de ensayos y en el tercero empezó la serie de *Nueva Dramaturgia Mexicana*, con *La mariposa incorruptible*, de Margarita Díaz Mora, en 1980 y llegó a su fin en 1983, con el número 18, algunos coeditados con apoyo de Fonapas (en números salteados, y el número 15, *El Lazarillo*, de Oscar Liera, fue edición conmemorativa del cuarto centenario de la Universidad de Zaragoza, España, mismo que no registra Leñero en la ficha correspondiente a Liera). La colección "Molinos de viento" no ha muerto y para enfatizar que la serie se llama Teatro, ahí está el número más reciente —el 101—, *Fantasia subterránea para mujer y violín*, de Iona Weissberg, editado en marzo de 1996.

Este movimiento ha generado otros, aunque no con las dimensiones y permanencia del creado por Guillermo Serret.

Más adelante, Leñero indica que Juan Tovar ya tenía nombre propio como cuentista y novelista y publicó allí *La madrugada* y *Las adoraciones*. En efecto, tenía nombre, pero también ya había incursionado en la dramaturgia con *Markheim*, en la antología de *Teatro joven de México*, de Emilio Carballido (Editorial Novaro, 1973). Menciono este libro porque aparece en la ficha de Gerardo Velásquez y se omite en las cédulas de Jesús González Dávila (*Los gatos*) y de

Miguel Angel Tenorio (*El paletero tenía la razón*). Falta mencionar que no son dos las obras del tomo referente a Juan Tovar, sino tres; se le olvidó *El destierro* y también que ya era conocido como dramaturgo Eduardo Rodríguez Solís y había ganado premios de dramaturgia. Después añáde que "Tomás Urtusástegui es el más prolífico de todos los autores de la Nueva Dramaturgia. El catálogo de obras teatrales del IMSS registra sesenta y cinco obras de Urtusástegui". En efecto, es el más prolífico de los últimos tiempos, pero no perteneció a la Nueva Dramaturgia. Al consultar los catálogos (VI), debió hacer lo propio con la bibliografía y hemerografía que aparece en los mismos. Esto porque de Jesús González Dávila publica *Crónica de un desayuno*, que apareció en el número uno de *Artes escénicas*. Si mencionó hemerografía con Leonor Azcárate: *Tierra caliente*. Menciona a Espinoza (sic), Tomás Espinosa y a Alejandro Licono lo manda a una generación siguiente, siendo que Licono ya había publicado y escenificado antes de la *Nueva Dramaturgia Mexicana* de la que también formó parte. *Que sí, que no, que todo se acabó*, de Miguel Angel Tenorio, la da como obra dramaturgica; es para niños, pero no teatro, sino cuento. Tampoco registra los estrenos de Tenorio de *Colgar la vida*, en 1994 en el Foro de la Casa, fundado por el mismo dramaturgo en el mismo año, ni el estreno de *Travesía Guadalupeana*, dirigida por Héctor Berthier en 1995 y que forma parte del libro *La nueva dramaturgia mexicana*.

Al referirse a los talleres, menciona los de Carballido, Argüelles y el propio, olvidándose que después de ellos surgió el de Gerardo Velásquez, llamado *Tramadero*, con el que realizaron el ciclo de lecturas dramatizadas (casi puestas en escena) *Teatrósfera*. En este taller estuvieron, entre los más reconocidos actualmente, Jaime Chabaud y Silvia Peláez, que forman parte de otro membrete: "La novísima dramaturgia", etiqueta que se volverá precedera. ¿La próxima será "los cibernéticos dramaturgos"?

Algunas cédulas no siguen la cronología adecuada ni da datos completos de premios, montajes y ediciones (que no todas registran año). No hay criterio unificador.

Como todo movimiento, *La nueva dramaturgia mexicana* concluyó y varios autores dejaron la escena. De los que continúan escribiendo para la escena, ya sea en la capital o en algún estado, están Reynaldo Carballido, Gerardo Velásquez, Víctor Hugo Rascón Banda, Dante del Castillo, Miguel Angel Tenorio, Sabina Berman, Eduardo Rodríguez Solís, Antonio Argudín, Alejandro Licono, Juan Tovar y Oscar Villegas.

Y de los directores que están en activo se encuentran Valentina Hernández, Marta Luna, Jorge Galván, Mario Ficachi, Ignacio Sotelo, ¡Emilio Carballido!, Jorge Galván y Ricardo Ramírez Carnero, quien participó en la temporada como dramaturgo. Contó con dos grandes compositores musicales (especialistas en teatro): Alicia Urreta y Rafael Elizondo. ¿Con esto resulta sólo un ciclo? No, ha sido

el movimiento generador más importante de las dos últimas décadas.

Si Vicente Leñero señala que *Nueva Dramaturgia Mexicana* fue un "ciclo de lecturas dramatizadas y una colección de pequeños libros", ¿por qué flagelarse y engrosar el martirologio? De esa generación sólo están Víctor Hugo Rascón Banda, Sabina Berman, Oscar Liera, Miguel Angel Tenorio y Gerardo Velásquez.

Parafrasear títulos es adecuado. Las antologías pueden conformarse por temáticas, por obras premiadas, por las más representativas de un ciclo o una generación, entre otros criterios. La selección regularmente obedece a criterios, la mayor de las veces subjetivos. El título de este tomo (fusil auténtico) ya no es el adecuado. Los que integraron el movimiento enarbolado por Serret es inapropiado en este tiempo, ya que, como dice Licona "algunos de sus integrantes peinan canas y otros están calvos". ¿Titular así este libro en que la más joven (Leonor Azcárate) tiene 41 años y el de mayor edad, Tomás Urtusástegui, 63, es idóneo? Las propuestas autorales tampoco son nuevas. El criterio de obra estrenada o publicada, con anterioridad es disparate. *Playa azul*, de Rascón Banda, ya fue estrenada y editada; *Crónicas de un desayuno*, editada, sin estrenar; *Trabajo sucio*, de Leonor Azcárate, estrenada y sin editar; *Cupo limitado*, de Urtusástegui, editada y estrenada; *Muerte súbita*, de Berman, editada y estrenada; *Travesía guadalupana*, de Tenorio, estrenada y sin editar; *El jinete de la Divina Providencia*, de Liera, estrenada y editada; *Por las tierras de Colón*, de Guillermo Schmidhuber, estrenada y editada y *Los heraldos negros*, de Gerardo Velásquez, sin editar y con promesa de estreno.

Jesús González Dávila, Leonor Azcárate y Tomás Urtusástegui fueron editados por el antologador, con otras obras, en la colección de teatro que dirigió Vicente Leñero de la Universidad Autónoma de Puebla. Ellos han sido alumnos del antologador, además de Víctor Hugo Rascón Banda y Sabina Berman. Miguel Angel Tenorio y Gerardo Velásquez lo fueron de Carballido y Guillermo Schmidhuber, secretario de Cultura de Jalisco, se forjó solo.

Cómo se añoran las antologías de Teatro Mexicano realizadas por Francisco Monterde, Celestino Gorostiza y Magaña Esquivel para el Fondo de Cultura Económica y las de Luis G. Basurto y Magaña Esquivel que reunían a los más sobresalientes del año al que hacía referencia el propio tomo de Aguilar. Ahí se estudiaba el panorama de la época de los autores, se anotaban los estrenos y publicaciones, así como efemérides relevantes. Esa metodología parece ser la más aceptable. No se trata de fusilársela, pero sí de tomarla como punto de partida, los investigadores del futuro y los que se inician en esta época lo agradecerían. Vuelvo a comulgar con Leñero, las obras no son malas, pero ¿no necesitó de un consueta o apuntador para introducción y fichas autorales?